

Teatro Abierto: Fenómeno socio-teatral argentino

Miguel Angel Giella

“Jorge Rivera López leyó la declaración de principios de Teatro Abierto y después de una cerrada ovación—como hacía mucho tiempo no se producía—comenzó el ciclo que reúne a veintiuna obras de autor nacional y a más de ciento veinte personas entre actores, directores y técnicos. La sala (Teatro del Picadero) estaba completamente colmada y el clima de fiesta había comenzado en la puerta del teatro y se extendía en las escaleras que conducen al ámbito.”¹

En realidad, todo había comenzado hacía más de un año, cuando un grupo reducido de autores (diez), directores y actores, buscaban la forma de poder recuperar para el teatro argentino—aparentemente aburguesado y pepezoso—a un público sintomáticamente remiso, organizando una muestra de teatro argentino contemporáneo.

La idea se desarrolló y fue cobrando forma. Se decidió que cada autor elegiría un tema sin ningún tipo de limitación ideológica o estética. Las obras serían escritas especialmente para este evento y las parejas autor-director de cada equipo se formarían por sorteo. Se acordó que ninguno de los participantes percibiría haberes por la tarea que realizara.

Antonio Mónaco, director teatral y administrador del Teatro del Picadero ofreció el establecimiento. El Teatro del Picadero—uno de los más nuevos de Buenos Aires—por su estructura, tipo de escenario móvil y no convencional, disposición de la gente en la sala, capacidad (340 localidades), y por estar céntricamente ubicado (en la cortada de Rauch a media cuadra de Corrientes y Callao), correspondía al sentido de todo el proyecto.

Es así como veinte autores—la obra de Oscar Viale, aunque escrita, debido a problemas técnicos no se pudo montar—junto a veinte directores y más de 120 actores montan un espectáculo que se llevaría a cabo durante una semana a razón de tres obras en un acto por día durante tres meses.²

El éxito de esta empresa ya se preveía una semana antes del estreno. Los abonos para las funciones se habían agotado. Se invitó a la prensa y a los colaboradores a presenciar los ensayos finales de cada una de las piezas, que comenzaron el lunes 20 de julio a las seis y media de la tarde. Para el jueves 23,



El nuevo mundo de Carlos Somigliana

Foto: Julie Weisz

era tanta la cantidad de público que deseaba entrar, que a las seis de la tarde debieron cerrar las puertas del teatro. El resto de la semana sucedió lo mismo.

El martes 28 de julio se estrenó, ante un lleno total, Teatro Abierto. Durante los días subsiguientes, la cantidad de gente que quería ver el espectáculo se fue multiplicando. La acogida por parte del público sorprendió a los mismos organizadores, sobre todo si se piensa que la función, que duraba dos horas, comenzaba a las seis y media de la tarde. Este horario, poco usual en teatro, no era impedimento para que la gente dejara de asistir.

TODOS LOS FUEGOS EL FUEGO

Pero tal vez lo más importante de Teatro Abierto sea el espíritu en el cual se fue gestando. A aquel proyecto inicial se fueron sumando no sólo más autores, directores y actores, sino otras artes. Baste como ejemplo mencionar la colaboración del conocido plástico Carlos Alonso en el diseño de la tapa y contratapa del programa.

Este espíritu fue el que prevaleció cuando el viernes 7 de agosto, a las seis de la tarde, una multitud de más de mil personas se reunió en el Teatro Lasalle para escuchar a sus iniciadores que habían llamado a una conferencia de prensa ante un hecho insólito: en la madrugada del 6 de agosto, un incendio había destruido totalmente el Teatro del Picadero, cuando apenas se llevaban cumplidas ocho funciones.

El grupo informante—constituído por los autores Osvaldo Dragún y Roberto Cossa, y los actores Jorge Rivera López, Luis Brandoni y Pepe Soriano—subió al escenario para leer un comunicado. Osvaldo Dragún se encargó de hacerlo: "Teatro Abierto perteneció inicialmente a un grupo de ac-



El acompañamiento de Carlos Gorostiza
Foto: Julie Weisz



Mi obelisco y yo de Osvaldo Dragún
Foto: Julie Weisz

tores, directores y técnicos, que conformaban una parte—importante pero una parte—del teatro argentino. Hoy, Teatro Abierto pertenece a todo el país. Quisimos demostrar la vigencia y la vitalidad del teatro nacional. La movilización que se produjo alrededor de Teatro Abierto demostró además la vigencia y vitalidad de un público, de una juventud y de una cultura. Y por encima de todo la presencia de la generosidad y el desinterés puesto al servicio de un país entero, en un medio contaminado por el escepticismo y la especulación. Esa generosidad y ese desinterés transforman el hecho estético que nos propusimos al principio en una afirmación ética de la que nos sentimos orgullosos.” Agrega más adelante: “Teatro Abierto ha decidido:

- 1) Continuar de inmediato con el ciclo;
- 2) Recurrir a los organismos oficiales para que se otorguen medios que faciliten esa decisión;
- 3) Colaborar con la reconstrucción del Teatro del Picadero;
- 4) Solicitar la colaboración económica del Estado para que esta reconstrucción se efectúe lo antes posible.”

Se anunció también que se habían salvado del incendio los vestuarios y las cintas magnetofónicas con los efectos especiales y la música de las obras.

Luego, Osvaldo Dragún leyó las adhesiones de distintas organizaciones y algunas personales, como la de Jorge Luis Borges: “Estoy con Uds. en defensa

de la cultura." También estuvieron presentes el escritor Ernesto Sábato y el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel. Diecisiete fueron las salas de teatro ofrecidas para que Teatro Abierto continuara. De todas ellas, se eligió el Teatro Tabarís (600 localidades), ubicado en pleno corazón de Buenos Aires, en la calle Corrientes donde actualmente, y por los próximos dos meses, continuará Teatro Abierto.

Una vez más, pintores y gente de las artes ofrecieron sus servicios para recaudar fondos para la reconstrucción del Teatro del Picadero. Pero el propósito final no sería sólo formar un organismo de carácter nacional que facilitara su reconstrucción, sino que se extendiera a una afirmación permanente de la escena argentina.

La prensa, ante los acontecimientos sucedidos respondió con una completa adhesión hacia este ciclo teatral, convertido ya en un movimiento cultural. Dice el diario Clarín en su editorial titulada "Los fueros de la cultura"³: "Los medios intelectuales y artísticos de nuestro país recibieron con comprensible preocupación la noticia de que el Teatro del Picadero, donde se llevaba a cabo una amplia experiencia de teatro nacional y popular, fue arrasado por un incendio en la noche del jueves 6. Aunque todavía se ignoran las razones del siniestro — con respecto a las cuales es de aguardar que las autoridades se expidan con precisión en el menor tiempo posible —, y aun en el supuesto de que el fuego haya tenido un origen incidental, la pregunta que surgió es si la experiencia artística referida había tropezado con un cuestionamiento por vías de hecho. . . ."

Por su parte, una de las revistas de mayor difusión en Argentina publica un artículo que dice en su parte final:⁴ . . . "Cuando este número de *Humor* esté en la calle ya tendrá que estar en pleno funcionamiento el ciclo en la sala del Tabarís, que fue finalmente elegida. Tendrá, digo. Tendría, para ser más preciso. Se supone que estará. La realidad de nuestro país nos obliga a utilizar tiempos de verbos a los que no habría que apelar. Aunque, concretamente, el tiempo que más nos gustaría usar es el tiempo de sensatez y libertad."

La repercusión de Teatro Abierto ha trascendido el hecho teatral que se proponía. Hoy, en la Argentina, ya se habla de un "Tango Abierto" o de un "Folklore Abierto."

El público llega diariamente al Teatro Tabarís, una hora y media antes de comenzar el espectáculo. La fila de gente esperando entrar a las 6:30 de la tarde llega a tener más de una cuadra de extensión. Las entradas están agotadas y se venden con una semana de anticipación (recuérdese que la sala cuenta con el doble de capacidad que la del Teatro del Picadero).

Teatro Abierto, más allá de algún altibajo en la calidad de las obras representadas (por otro lado de esperar, en una muestra de esta magnitud), ha cumplido con los objetivos estipulados en su creación: ha demostrado la vigencia y vitalidad del teatro argentino. Más aún: ha generado el movimiento teatral argentino más importante de todos los tiempos.

Buenos Aires (2 de septiembre de 1981)

Notas

1. De esta manera el diario matutino *La Nación* de Buenos Aires, en su edición del jueves 30 de julio de 1981, informaba a sus lectores del inicio, el martes 28 de julio, de Teatro Abierto.
2. En lugar de la obra de Oscar Viale, y bajo el título de Espacio Abierto, distintos actores harían una lectura semanal de textos de autores argentinos.
3. Diario *Clarín* de Buenos Aires (9 de agosto de 1981), pág. 12.
4. Revista *Humor* de Buenos Aires, en su artículo titulado "Teatro Abierto: El fuego de la cultura," que firma Jorge Garayoa (septiembre 1981), pág. 88.

PROGRAMA TEATRO ABIERTO

Lunes:

Coronación de Roberto Perinelli. Dirección: Julio Ordano.
Lejana tierra prometida de Ricardo Halac. Dirección: Omar Grasso.
La cortina de abalorios de Ricardo Monti. Dirección: Juan Cosin.

Martes:

Decir sí de Griselda Gambaro. Dirección: Jorge Petraglia.
El que me toca es un chancho de Alberto Drago. Dirección: José Bove.
El nuevo mundo de Carlos Somigliana. Dirección: Raúl Serrano.

Miércoles:

Criatura de Eugenio Grifero. Dirección: Jorge Hacker.
Tercero incluido de Eduardo Pavlosky. Dirección: Julio Tahier.
Gris de ausencia de Roberto Cossa. Dirección: Carlos Gandolfo.

Jueves:

El 16 de octubre de Elio Gallipoli. Dirección: Alberto Ure.
Desconcierto de Diana Raznovich. Dirección: Hugo Urquijo.
Espacio Abierto. Lectura de textos de autores argentinos.

Viernes:

Chau, rubia de Victor Pronzato. Dirección: Francisco Javier.
La oca de Carlos Pais. Dirección: Osvaldo Bonet.
El acompañamiento de Carlos Gorostiza. Dirección: Alfredo Zemma.

Sábado:

Lobo . . . ¿Estás? de Pacho O'Donell. Dirección: Rubens Correa.
Papa querido de Aida Bornik. Dirección: Luis Agustoni.
For export de Patricio Esteve. Dirección: Carlos Catalano.

Domingo:

Mi obelisco y yo de Osvaldo Dragún. Dirección: Enrique Laportilla.
Cositas mías de Jorge García Alonso. Dirección: Villanueva Cosse.
Trabajo pesado de Máximo Soto. Dirección: Antonio Mónaco.